

Ameyugo

Ermita de San Juan (desaparecida)

AMEYUGO ESTÁ SITUADO a unos 10 km al suroeste de Miranda de Ebro, entre la carretera N-I y la autopista. Su caserío se apiña al pie de un quebrado cerro, próximo al cauce del río Oroncillo. Aparece citado por primera vez en 978, dentro de la extensa relación de bienes con que García Fernández dotó a la abadía e Infantado de Covarrubias: *Amiugo cum suas casas et illa tertia de illo merkato*. Ya en el siglo XII, en el fuero otorgado a Cerezo de Ríotirón en 1151, figura *Ameiucus*. Durante esta misma centuria fueron disputadas estas tierras entre navarros y castellanos, de ahí que hacia 1177 el rey de Navarra reclamase al de Castilla la fortaleza de Ameyugo, dada la gran importancia estratégica que ésta tenía.

En su término tuvieron posesiones los monasterios de San Millán de la Cogolla, Santa María la Real de Nájera y

Bujedo de Candepajares, algunas de las cuales fueron entregadas por Diego López de Haro y su mujer doña Toda en varias donaciones realizadas entre 1196 y 1214.

Consta que perteneció a la casa de Lara, pasando en el siglo XVI a los Velasco y Vélez de Guevara.

La antigua parroquia de San Juan –convertida en ermita antes de 1776– se encontraba situada a las afueras del pueblo en dirección a Pancorbo, sobre una pintoresca roca que se alza junto a un antiguo puente ojival. Al parecer, su ábside emigró a los Estados Unidos siguiendo los pasos de otras muchas obras españolas que buscaron acomodo en los museos y colecciones de aquel país, aunque en este caso se desconoce cuál pudo ser su destino exacto (J. J. Vélez Chaurri, 1984, pp. 131-132, n. 166). Por unas fotografías de hacia 1936 y por la escueta descripción que del



Cabecera de la ermita de Ameyugo. Foto del Archivo de la Diputación Provincial de Burgos (fondo Photo-Club)

edificio hizo Luciano Huidobro sabemos que tenía una sola nave techada de madera y un ábside muy parecido al de San Nicolás de Miranda de Ebro (L. Huidobro y Serna, 1950 (1999), t. II, p. 398). Éste se articulaba al exterior en cinco paños delimitados por cuatro gruesos contrafuertes a los que se adosaban dobles columnas dispuestas en dos niveles. Entre los contrafuertes volteaban arcos de medio punto muy profundos que cobijaban unos ventanales formados por una aspillera y dos arquivoltas soportadas por cuatro columnas de capiteles vegetales.

La portada, a diferencia de lo dicho por Huidobro, era de medio punto y doble arquivolta, tal como se puede ver en una de las fotos conservadas.